

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Las confesiones y las iglesias jóvenes en el tiempo ecuménico.....	1
El lugar del Servicio Cristiano.....	6
Walter y la misión.....	10
"La paradoja protestante: Divididos se unen"	15
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	25
Bosquejos para Sermones.....	40

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

ran deliberadamente datos como los suministrados por esta encuesta.

Naturalmente tales encuestas religiosas nunca pueden ser del todo exactas. Con todo, son un índice bastante aproximado de tendencias generales. Conforme a la encuesta de Hadden, sólo el 43 % de los clérigos de la ALC. afirman: "Creo en una interpretación literalista de la Biblia". El 78 % de los clérigos de la LC-MS acepta esa interpretación de la Biblia. El 49 % de los clérigos de la ALC. creen que Adán y Eva fueron personajes históricos reales, mientras que el 90 % de los clérigos de la LC-MS todavía aceptan la historicidad de Adán y Eva. Sólo el 23 % de los clérigos de la ALC., conforme a la encuesta, aceptan la infalibilidad completa de la Biblia, mientras que el 76 % de la LC-MS todavía afirman que "La Escritura es la Palabra de Dios, inspirada e infalible ni sólo en asuntos de fe, sino también históricos, geográficos y otros seculares".

Aunque el informe de "Trans-Action" demuestra que la LC-MS es todavía mucho más conservadora que cualquiera de las otras denominaciones mayores encuestadas, al mismo tiempo también revela que es un mito la pretensión de completa unidad doctrinaria, o la afirmación de que no existe negación de doctrina bíblica, o de que ningún docente en el sistema sinodal ataca doctrina escritural alguna, o que todos enseñan que toda la Escritura en todas sus partes es la Palabra inspirada de Dios, o que aceptan el Nacimiento Virginal.

Liberales que no pueden aceptar el concepto cristiano de la Biblia confesado por su denominación, debieran divorciarse de la misma y adherirse a otra, que esté en concordancia con sus propias ideas. Por otra parte, la denominación confesional que practicase disciplina doctrinaria evangélica, probablemente conquistaría a miles de pastores y laicos fieles, actualmente alarmados por el liberalismo creciente en sus propias filas.

"DEUS MISERERE NOBIS"

H. B.

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Capítulo 48

JUNTO A LOS RÍOS DE BABILONIA

Salmo 137; Ezequiel 25 a 48;

Daniel 1 a 6; Jeremías 45 a 52.

Allí nos sentábamos, Salmo 137. "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión... ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?" (vv. 1,4).

Consuelo para los cautivos junto al río Quebar, Ezequiel 25:1 a 48:35. La caída final de Jerusalén ante el poderío de Babilonia se reveló a **Ezequiel**, el profeta en medio de los cautivos junto al río Quebar. Mientras duraba el sitio de Jerusalén, el Señor le había impuesto el silencio. Pero cuando la ciudad santa había caído, sus labios fueron abiertos, y él pronunció los oráculos contra los vecinos jactanciosos de Judá que había recibido anteriormente, es decir, los oráculos contra Amón, Moab, Edom, Filistia (25:1-172; el oráculo contra Tiro y Sidón, ensanchadas de su orgullo al considerarse más sabios que Daniel por causa de su riqueza material (26:1 a 28:26); y finalmente, sobre todo el oráculo contra Egipto, porque Egipto había de perder su posición como potencia mundial, y no sería más una base de la confianza para la casa de Israel (29:1 a 32:32). "Y sabrán todos los moradores de Egipto que Yo soy Jehová" (29:6).

Puesto como atalaya a la casa de Israel, a Ezequiel Dios le mandó advertir a los exiliados, que el Señor es justo con todos, y siempre misericordioso para con el penitente: "Vivo Yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?" (33:11). Al llegar las nuevas de la caída de Jerusalén, se le requirió a Ezequiel informar a sus compañeros en la cautividad —a los cuales les gustaba oír la música de sus palabras, pero no las pusieron por obra— que la tierra santa había de ser desolada, y que sabrán que hubo profeta entre ellos (33:1-33). Pero el Señor Jehová mismo buscará sus ovejas, y las requerirá

de manos de los pastores egoístas e infieles. Y Jehová pondrá sobre sus ovejas Judá e Israel un verdadero pastor, es decir, a su siervo David; y les será por Dios, y su siervo David será príncipe en medio de ellos. Y establecerá con ellos un pacto de paz, y ellos habrán de habitar con seguridad (34:1-31). El monte Seir (o sea Edom, el más insolente de los enemigos de Israel, que representó a todos los demás) será assolado (35:1-15); pero los montes de Israel serán devueltos a los israelitas y poblados por ellos, ya que volverán a su propia tierra y será Jehová santificado en ellos delante de los ojos de las naciones, por amor de su nombre; y esparcirá agua limpia para limpiarlos, y les dará un corazón y un espíritu nuevos (36:1-38). Mediante la resurrección de los huesos secos en un valle al cual fue llevado en el Espíritu de Jehová, se le mostró a Ezequiel que a Israel se le dará nueva vida y será devuelto a su tierra. Mediante el símbolo de juntar dos palos le fue mostrado que Judá y José-Efraín serán reunidos bajo un rey y pastor, que será su siervo David, estando su tabernáculo en medio de ellos para siempre (37:1-28). De igual manera, finalmente, el Señor también estará contra Gog de la tierra de Magog, el príncipe soberano de Mesec y Tubal. Magog es el pueblo del último gran enemigo de Dios que vendrá del norte en los últimos días; en Apocalipsis 20:8 se le llama Gog y Magog (38:1 a 39:29).

El Santuario Nuevo se le mostró al profeta en el vigésimo quinto año de su cautividad, es decir, catorce años después de la caída de Jerusalén, cuando una vez más fue llevado en visiones de Dios a la tierra de Israel. Allí Dios le puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad hacia la parte sur. Un varón con aspecto de bronce y con una caña de medir le dijo que notara atentamente todo lo que se le había de mostrar, y que se lo dijera a la casa de Israel todo lo referente al muro, a las puertas, a las cámaras y al pórtico del tiempo, y a las medidas respectivas (40:1-49); referente a las medidas de las partes y ornamentos del templo mismo (41:1-26), a las cámaras de los sacerdotes y al atrio exterior (42:1-20). Entonces llevó al profeta a la puerta que mira hacia el oriente donde vio que la gloria de Jehová entró al templo, como la había visto salir de él. Y Dios le habló a Ezequiel desde la casa y le dio la ley de la casa con sus

ordenanzas (43:1-27). Le dio una descripción de los que habían de servir en la casa (44:1-31) y de los sacrificios del templo (45:1 a 46:24). Finalmente le enseñó la tierra santa con sus ríos de vida y sus fronteras, y cómo había de ser repartida en porciones para las doce tribus juntamente con la ciudad de en medio, echando suertes (47:1-23). "Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová Allí (**Jehová-sama**)" (48:1-35; cf. Apocalipsis 21 y 22).

Nota: Esta visión de perspectiva profética que tuvo Ezequiel, referente al futuro del Reino de Dios, describe un cumplimiento progresivo: 1) en primer plano: al volver los cautivos la restauración física del santuario legítimo del Antiguo Testamento con su culto; 2) en el plano de en medio: la espiritualización de la Iglesia del Nuevo Testamento; 3) en el fondo: el perfeccionamiento de la iglesia al venir por segunda vez el Señor. En este sentido la visión del Nuevo Templo concedida a Ezequiel pertenece a las visiones del libro de Daniel, que forman los escritos apocalípticos del Antiguo Testamento.

El Apocalipsis del Antiguo Testamento, el libro de Daniel. Daniel gozó de una reputación grande entre sus compatriotas por su piedad y sabiduría, lo que se puede desprender aun de la brevedad de los únicos dos pasajes en que se hace alusión a él (Ezequiel 14:14 y 28:3). No obstante, Daniel está en una categoría aparte, diferente de los otros así llamados profetas mayores, ya que no fue enviado como predicador a su pueblo, sino como profeta a los gobernantes mundiales en Babilonia (compare también la posición del libro con su nombre en el orden del cánon del Antiguo Testamento). Porque después de que el Anticristo había revivido el imperio mundial en ese lugar aciago, mientras su Pueblo descansaba por setenta años, el Señor preparaba una demostración ante el mundo entero —mayor que esta era solamente su venida contra la torre de Babel (Génesis 11)— y otro golpe de aviso al Lucifer, el orgulloso, que otra vez pretendió escalar los muros del cielo (Isaías 14:13). Como los profetas habían advertido ya por mucho tiempo, Babilonia tenía que caer.

Pero al gran vidente que vivía a las orillas del río Eufrates le fue dado ver más que eso. A él se le reveló la dirección clara del curso futuro de la historia mundial hasta

el propio fin del tiempo. También, Daniel fue en este sentido diferente de los profetas anteriores, los cuales tenían la impresión de que la visión del gran Día del Señor cuando vendría el reino del justo Vástago de David el siervo del Señor, sería coincidente con la restauración de los judíos. Daniel percibió que la restauración de los judíos, en su concepto y ejecución, fue sencillamente la sombra material de una sustancia espiritual futura. También entendió que los setenta años simbolizan (cualitativa, no cuantitativamente) setenta sentenas, los períodos sagrados de descanso y perfección (7), de liberación y jubileo (7 x 7), y de cumplimiento perfecto (7 x 10), mediante las cuales Dios ha de promover su reino hasta su consumación final.

No hay evidencia del significado que el libro de Daniel tuviera para los judíos contemporáneos (y nótese que algunos de sus oráculos habían de ser sellados hasta el tiempo del fin, 12:4). Lo que significó al Pueblo Escogido de una edad posterior no nos concierne en el bosquejo actual. No obstante, hay evidencia abundante del significado que las visiones de este vidente, que había sido tomado de Judá, juntamente con las experiencias de él y sus compañeros, tuvieron para los poderosos señores de este mundo. En verdad, esto es la historia del libro. Lo que Daniel reveló acerca del reino eterno y acerca del Príncipe Mesías fácilmente podría haber obrado la fe en los corazones paganos de sus colegas en la escuela de los astrólogos de la cual se le nombró jefe. Esta revelación, unida a la profecía que profirió ya antes un mago del norte, es decir, de Balaam, bien podría haber fomentado alguna tradición que en el cumplimiento del tiempo indujera a los magos seguir la estrella y buscar el recién nacido Rey de los judíos.

Dios y el Monarca mundial, Daniel 1:1 a 4:37. Como hemos notado anteriormente, Daniel fue llevado a Babilonia por Nabucodonosor durante el reino de Joacim. Fue uno de los primeros cautivos de linaje real. Al ser preparado para ser un paje en la corte del conquistador, rehusó contaminarse con la comida del rey. Con sus tres compañeros, se hizo robusto con las legumbres que comieron, y llegó a ser el favorito del jefe de los eunucos. Cuando los cuatro fueron examinados por el rey después de un período de tres años, se hallaron diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo el reino (1:1-21).

Cuando Daniel reveló el sueño de la gran imagen que el rey había olvidado, interpretándolo en el sentido de cuatro imperios mundiales que habían de someterse al reino eterno, fue hecho el gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Sus tres compañeros eran sus ayudantes (2:1-49). Estos tres, Sadrac, Mesac y Abed-nego (Anahías, Misael y Azarías), fueron denunciados por los caldeos porque no adoraron la estatua colosal de oro que el rey vanaglorioso había levantado. Por lo cual fueron echados en un horno de fuego ardiente, pero salieron ilesos por la presencia de un personaje, al cual el rey reconoció como el Hijo de Dios (3:1-30; cf. también el cántico deuterocanónico de los tres mancebos). Ese acontecimiento, juntamente con la profecía de Daniel acerca de la locura del rey con que se cumpliría su sueño del árbol de gran altura que iba a ser derribado, indujo a Nabucodonosor a humillarse y glorificar al Dios de los judíos (4:1-37).

(Después de la muerte de Nabucodonosor (651 a.C.) Daniel parece haberse retirado hasta que fuera llamado de su retiro por el último gobernante babilonio. No se refiere en el libro de Daniel a Evil-merodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, que puso en libertad a Joaquín, el rey cautivo de los judíos, cuando lo sacó de la cárcel y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia (2 Reyes 25:27-30). La historia apócrifa de **Susanna** se asigna a la juventud de Daniel.)

Mene, Mene, Tekel, Uparsin, 7:1 a 8:27; 5:1-31. En el primer año del último rey de Babilonia, Belsasar (que reinó como coregente de su padre Nabónides), Daniel tuvo su visión de las cuatro bestias grandes y la del Anciano de días, a quien vino uno como un hijo de hombre que recibió dominio eterno (7:1-28). En el tercer año de Belsasar, estando Daniel en Susa, tuvo la visión del carnero y del macho cabrío y de la prevaricación asoladora del santuario, que fue interpretada por Gabriel como una referencia a los reyes de Media, Persia, Grecia y a los Diadocos (8:1-27).

Después de estas visiones hubo el gran banquete de Belsasar. El jolgorio del rey con mil de sus príncipes les condujo a profanar los vasos sagrados del Templo de Jerusalén. Entonces apareció una mano escribiendo en la pared.

A la instancia de la reina, Daniel fue llamado para interpretar lo escrito. Su interpretación fue: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin; pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto; tu reino ha sido roto, y dado a los medios y a los persas". En esa misma noche (en el año 538 a.C.) fue muerto; Belsasar rey de los caldeos, y Darío de Media tomó el reino (5:1-31).

"**Tomada es Babilonia**, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos. Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento. . . . Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcaís a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. . . . Limpiad las saetas, embrasad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo" (Jeremías 50:2-3; 51:6, 7, 11).

B. LA RESTAURACION

Capítulo 49

CUANDO JEHOVÁ HICIERE VOLVER LA CAUTIVIDAD DE SION

Salmo 126; Daniel 6 y 9 a 12;

Esdras 1 a 6; Hageo; Zacarías

Seremos como los que sueñan, Salmo 126:1-6. Hojee el lector el libro de los cánticos de los peregrinos, o sean los cánticos graduales en el salterio.

LA ORACION POR LA RESTAURACION DE DANIEL, Daniel 6:1-28; 9:1 a 12:13. El que Daniel gozara del favor de Darío, y que fuera el propósito de éste ponerle a Daniel sobre todo el reino, fueron las causas por qué los colegas

de Daniel se juntaron con los sátrapas para planear la ruina de Daniel mediante un edicto real. Propusieron un edicto conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no podía ser abrogada, ni por el mismo rey. El edicto prohibía que durante treinta días se dirigieran oraciones a cualquier dios u hombre, a no ser al rey mismo. Engañado el rey, tuvo que ejecutar la pena contra el transgresor del edicto, aunque le pesara en gran manera. Pero confió en que el Dios de Daniel libraría a éste de la boca de los leones. Al suceder así, aquellos hombres que habían acusado a Daniel fueron echados en el foso de los leones con sus hijos y sus mujeres, sufriendo así el destino que habían propuesto para el judío cautivo. Acto seguido, Darío ordenó que todos sus súbditos temieran al Dios de Daniel, "porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin". "Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa" (6:1-28).

No obstante, el que Daniel prosperara no le hizo olvidar a su pueblo, porque al acercarse el tiempo señalado reflexionó profundamente sobre la profecía de Jeremías acerca de las desolaciones de Jerusalén durante setenta años. Intercedió por su pueblo confesando sus pecados, y rogó al Señor por el monte santo de Dios. Hablando aún, le apareció Gabriel y le reveló el significado simbólico de los setenta años, es decir, que desde el tiempo del decreto de restauración hasta que fuera traída la justicia perdurable habría un período de 70 setenas, seguidas por siete setenas más hasta el Mesías Príncipe. Entonces durante 62 setenas se llevaría a cabo la reedificación, seguidas por una setena de la cual se quitaría la vida al Mesías y el príncipe desolador prevalecería. Durante la segunda mitad de esta última setena, se haría cesar el sacrificio y la ofrenda, y serían reemplazados por la abominación desoladora, hasta que vendría la consumación y lo que está determinado se derramaría sobre el desolador (9:1-27).

Lo expuesto en el párrafo anterior presupone la restauración decretada por Ciro en su primer año, aunque no haya mención específica de dicho decreto en la profecía de Daniel. Los últimos tres capítulos narran la última visión de Daniel que recibió en el tercer año de Ciro. Puede ser que el lugar de la visión junto al río Tigris, indique que Daniel estuvo

allí durante la Pascual, para instar a la colonia de sus compatriotas allí a no tardar más en aprovechar el permiso para volver a su patria. En cuanto a la visión misma, primero el varón (el Ángel del Señor?) le aseguró a Daniel que Israel no había de sufrir persecución por parte de los reyes de Persia (10:1-21). Entonces le reveló que Antioco Epifanes sería el próximo enemigo de Israel, y el desolador del templo. Este Antioco Epifanes era un prototipo notable de Anticristo que vendrá en los días postreros (11-1-45). En seguida le fue revelado lo de la gran tribulación y la abominación desoladora que ocurriría bajo el mismo Antioco (12:1-13).

CIRO EN EL PAPEL DE CRISTO, Esdras 1:1-11. El primer año del reinado de Ciro (536 a.C.), después de que Darío de Media había sido su virrey, cayó justamente 50 años después de la caída de Jerusalén, o sea en el año de jubileo y liberación (cf. Levítico 25:10) al final de la séptima setena. En ese año el conquistador de Babilonia —que Dios llamó su **ungido**, o sea “mesías” o “cristo” (Isaías 44:28 a 45:13; ¿sería el Mesías Príncipe de Daniel 9:25?), y que es en todo un prototipo de Cristo—, promulgó por todo su reino una proclamación notable, diciendo que Jehová, el Dios verdadero, le había mandado edificar una casa en Jerusalén, y que todos los de su pueblo debían volver allí; pero si uno se quedara debía ayudar a los otros con ofrendas voluntarias. Devolvió a Sesbasar, príncipe de Judá (y nieto de Joaquín) los utensilios sagrados de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había traído de Jerusalén (cf. 2 Crónicas 36:22-23).

EL REGRESO Y LA RESTAURACION DEL TEMPLO, Esdras 2:1 a 6:22. Se menciona la lista de aquellos que volvieron bajo los jefes Zorobabel (Sesbasar) y Jesúa el sacerdote, que llegaron a la suma de 42.360 israelitas (2:1-70). En el mes séptimo se edificó el altar del Dios de Israel y se celebró la fiesta solemne de los tabernáculos. Los cimientos del templo fueron colocados seis meses más tarde con gran júbilo y con llanto (3:1-13). Al negárseles a los samaritanos su participación en la construcción del templo, éstos intimidaron al pueblo y detuvieron la obra hasta el segundo año del rey Darío (el Magno, hijo de **Histaspes**). El escritor dice como en un paréntesis (vv. 6-23) que más tarde también detuvieron la construcción de los muros mediante el envío de cartas a Asuero (¿Jerjes?) y a Artajerjes (¿Longimano?)

(4:1-24). Entonces los profetas **Hageo** y **Zacarías** movieron a Zorobabel y a Jesúa a comenzar la reedificación de la casa de Dios. El gobernador persa Tatnai escribió a su amo al respecto (5:1-17). Entonces se buscó en los archivos en Babilonia lo referente al edicto de Ciro. Pero fue hallado en Acmeta (Ecbátana); por lo que decretó Darío que no se impidiera a los judíos en la reedificación del templo, sino que aun les ayudaran con los bienes reales y con fondos del tesoro real. Prosperó la obra por causa de la predicación de Hageo y Zacarías. El edificio fue terminado y dedicado en el sexto año de Darío (516 a.C., setenta años después de haber sido desolado). Se celebró la fiesta solemne de la Pascua para señalar el principio de un nuevo año sagrado (6:1-22).

EL FUTURO MESIANICO, Hageo 1:1 a 2:23; Zacarías 1:1 a 14:21. Mediante cuatro oráculos (principiando con 1:1, 2:1, 2:10 y 2:20 respectivamente) Hageo primero reprendió a los holgazanes que edificaron para sí casas artesonadas, pero dejaron la casa de Jehová desierta, usando como excusa la frase: “No ha llegado aún el tiempo” (Hageo 1:1-15). Entonces los consoló con la promesa de que vendría “de aquí a poco . . . el Deseado de todas las naciones; y llenar de gloria esta casa” con una gloria mayor que la primera (2:1-9). De igual manera como su tardanza en edificarla había causado sequía, tizoncillo y granizo, ahora su celo sería recompensado con abundancia (2:10-19). Zorobabel (puesto que era el representante del linaje de David, mencionado en las dos genealogías de Cristo en San Mateo 1 y San Lucas 3) fue escogido por el Señor, y sería puesto como anillo de sellar por Jehová de los ejércitos (2:20-22).

Mediante siete visiones nocturnas que son las de: 1) los cuatro caballos, 2) los cuernos y los carpinteros, 3) la medición de Jerusalén, 4) el lugar de promesa del sumo sacerdote, 5) el candelabro de oro y los olivos, 6) el rollo volante y la mujer en el efa, y 7) los cuatro carros —el Señor mostró a Zacarías la derrota de los enemigos de su pueblo (1:1-21); la grandeza de Sión (2:1-13); la venida del Renuevo, prefijado por el sumo sacerdote Josué (léase **Jesúa**) (3:1-10); la congregación santificada (4:1 a 5:11); y la sujeción de los enemigos del Señor, sobre todo de los en la tierra del norte (6:1-8). Zacarías recibió la orden de poner una corona doble en la cabeza del sumo sacerdote Josué como prenda de la

venida del Renuevo, que sería Rey y Sacerdote, y que edificaría el templo de Jehová, reinando gloriosamente (6:9-15). Los días de fiesta se convertirían en festivas solemnidades, si no tapasen sus oídos para no oír, como en el tiempo de los profetas primeros, si no oyesen en estos días las palabras del Señor. "Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén" y a implorar favores del que es judío (7:1 a 8:23).

Los capítulos 9 a 14 de Zacarías son una ampliación de este mensaje, primero respecto al Rey futuro de Sión, el buen Pastor de su rebaño (9:1 a 11:17), y luego respecto a la liberación de Jerusalén y Judá en el día del Señor (12:1 a 14:21). Esta parte de su profecía contiene las siguientes muy notables alusiones a acontecimientos del Nuevo Testamento: La venida del Rey no sería en primer lugar para la guerra, sino para la paz de las naciones; vendría "humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (9:9; cf. San Mateo 21:5). Pero su propio pueblo otra vez le pagaría a su Señor con ingratitud, estimándole de no más valor que treinta piezas de plata que se echaron al tesoro (11:12-13; cf. San Mateo 26:15 y 27:9). "Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán" (12:10; cf. San Juan 19:34-37). El Pastor sería herido y serían dispersadas las ovejas (13:7; cf. San Mateo 26:31). Pero entonces vendrá el segundo día del Señor. Las naciones combatirán contra Jerusalén, y habrá gran tribulación. Después saldrá Jehová con todos sus santos y peleará con aquellas naciones. Entonces saldrán de Jerusalén aguas vivas, y todos los que sobrevivieren de las naciones subirán de año en año para adorar al Rey en Jerusalén (14:1-21).

Capítulo 50

LA CONGREGACION RESTAURADA

Ester; Esdras 7 a 10;

Nehemías; Malaquías

UNA FIESTA NUEVA: PURIM, Ester 1:1 a 10:3. A Ester, prima hermana e hija de crianza del judío Mardoqueo, se la hizo reina en lugar de Vasti, que había sido repudiada por

el rey Asuero (¿Jerjes?). En virtud de su nueva dignidad pudo salvar del exterminio general a sus compatriotas residentes en el imperio, suceso que Amán, un favorito del rey, había tramado, porque tuvo celo de Mardoqueo, el cual antaño había salvado la vida del rey. A Amán lo colgaron en la horca que él había mandado preparar para Mardoqueo. y en el día en que debía estallar la conspiración de Amán, los judíos, de acuerdo con un nuevo edicto del rey, mataron a más de 75.000 de sus contrarios en todo el imperio, tanto en defensa propia como en venganza. En consecuencia, en los días 14 y 15 del duodécimo mes se celebraba de ahí en adelante la fiesta que llamaron Purim, porque Amán había echado suerte (en hebreo, **pur**) para consumirlos.

ESCRIBA DILIGENTE EN LA LEY DE MOISES, Esdras 7:1 a 10:44. **Esdras**, un descendiente del sacerdote Sadoc que "había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos" (7:10), logró que en el séptimo año de su reinado, Artajerjes (¿Longimano?) decretara la autorización y el apoyo financiero para que otro contingente de judíos cautivos voluntarios regresaran a Judá. Regresaron 1.596 personas (7:1 a 8:14). No habiéndose presentado ninguno de los levitas en el lugar de la reunión junto al río Ahava de donde habían de partir, Esdras envió por algunos de ellos. Después de un ayuno preparatorio partieron para Jerusalén llevando las ofrendas de oro y plata que habían dado el rey y el pueblo (8:15-36). Al recibir el informe de que el pueblo se iba mezclando con los habitantes del país mediante vínculos matrimoniales, se sintió Esdras muy angustiado e hizo confesión, rogando al Señor por ellos (9:1-15). El pueblo prometió enmendarse y apartarse de sus mujeres extranjeras (10:1-44).

(Después de esto podría haberse producido el hecho de que los samaritanos intrigarán para impedir que se construyeran los muros, acontecimiento mencionado en 4:7-24, que pudieron realizar mediante un decreto de Artajerjes).

UN LAICO CONSAGRADO, Nehemías 1:1 a 7:73. Trece años más tarde, **Nehemías**, el copero judío del rey Artajerjes, fue informado en Susa por su hermano acerca de la triste suerte que corrían sus compatriotas que habían regresado a su patria, y acerca de la (renovada) destrucción del

muro de Jerusalén. El informe hizo a Nehemías llorar e interceder por ellos (1:1-11). Su tristeza tocó el corazón de su amo, el cual luego le concedió licencia, y le dio autoridad de reedificar los muros y la ciudad de sus padres. Escortado por un destacamento de la guardia real, y portando las cartas del rey, Nehemías llegó a Jerusalén como gobernador (al que se llama **tirsata** en 8:9) y prosiguió con la construcción (2:1 a 3:32), a pesar de la oposición con que amenazó impedir la obra el dirigente samaritano Sanbalat, en unión con Tobías amonita y otros. En vista de esta amenaza, Nehemías hizo que los trabajadores portaran armas mientras trabajaban (4:1-23). En una asamblea general Nehemías reprendió a los nobles y a los oficiales, porque oprimían a sus hermanos exigiendo interés de ellos y aceptándolos como esclavos, y los hizo jurar que restituirían todo. En cuanto a su propia persona, sólo pudo decir que durante sus doce años de gobierno, no requirió nunca que el pueblo le mantuviera a él ni a sus siervos. Al contrario, él mismo alimentó ciento cincuenta personas en su propia mesa (5:1-19). Las maquinaciones de Sanbalat y los demás adversarios para inducir a Nehemías a salir de Jerusalén fracasaron. El muro fue terminado en 52 días, a pesar de otras conjuraciones secretas que se tramaron aun con algunos de los principales de Judá (6:1-19). Nehemías encargó a su hermano Hanani el cuidado de Jerusalén. Quiriendo empadronar al pueblo de acuerdo con sus genealogías, se guió por la lista de los primeros repatriados bajo Zorobabel, el descubrimiento de la cual ocurrió en hora buena (7:1-73).

LA COMÚN OBRA DE REFORMA, Nehemías 8:1 a 13:31. A petición del pueblo, se instituyó formalmente la lectura y la enseñanza de la ley. El primer día del mes séptimo, Esdras el escriba subió al púlpito para leer del libro de la ley a oídos del pueblo; y siguió leyendo desde el alba hasta el mediodía. Sus ayudantes expusieron a la asamblea el sentido de la lectura. Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias para entender las palabras de la ley, y hallaron escrito en la ley la ordenanza acerca de la fiesta de los tabernáculos. Inmediatamente se hicieron tabernáculos; y toda la congregación habitó en tabernáculos en los terrados de sus casas. Desde los días de Josué hijo de Nun no habían hecho así los hijos de Israel. Durante siete días Esdras leyó la ley diariamente, y al octavo día la

fiesta concluyó con una asamblea solemne (8:1-18). Dos días más tarde se observó un ayuno solemne que también se destacó por la lectura de la ley; y se hizo confesión de los pecados y de la bondad de Dios para con Israel (9:1-37). También hicieron una fiel promesa de andar en la ley de Dios, de separarse de los pueblos de la tierra, de santificar el sábado, de contribuir para la obra de la casa de su Dios y de ofrecer las primicias y el diezmo (9:38 a 10:39). "Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa (y repoblarla), y las otras nueve partes en las otras ciudades de Judá", morando cada uno en su heredad (11:1-36). Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas que habían regresado con Zorobabel, para traerlos a Jerusalén a fin de observar la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos. Nehemías formó dos coros grandes que fueron en procesión sobre el muro rodeando la ciudad con cánticos y sonido de trompetas (12:1-47).

Cuando Nehemías regresó a Jerusalén, después de una breve licencia en Babilonia, el pueblo había violado de nuevo toda la ley que habían prometido observar fielmente. Nehemías, por eso, tuvo que pedir otra licencia del rey para restaurar el orden anterior, por lo que pidió que Dios se acordara de él para bien (13:1-31).

ENTONCES EL MENSAJERO DE JEHOVÁ, Malaquías 1:1 a 4:6. **Malaquías** significa "mi ángel" o "mi mensajero". El último profeta probablemente asumió este nombre como título en vista de su mensaje acerca de un **mensajero** que había de preparar el camino de Jehová, mensaje con que Malaquías cierra el Antiguo Testamento. Malaquías reprende al pueblo por pagar el amor del Señor para con Israel con una actitud despiadada e irrespetuosa al ofrecer en sacrificio pan inmundo y animales imperfectos. Tales ofrendas no aceptará Jehová, ¿y aceptaría sus personas, cuando toda la tierra será su altar y los gentiles honrarán su nombre? (1:1-14). En especial son los sacerdotes los responsables por haber tolerado tales ofrendas despreciables y por no haber guardado el pacto que Dios hizo con Leví. Pero toda Judá ha sido infiel porque Judá se casó con hija de dios extraño, y fue desleal para con la mujer de su juventud. ¡El Señor ha aborrecido el repudio y toda su infidelidad! (2:1-16).

Dios ya no soportaba las palabras con que ese pueblo ponía en dudas la justicia del Señor o la venida de su juicio. "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ... Porque él es como fuego purificador" y los limpiará y restaurará la justicia. Y esta es una promesa tan inalterable como lo es Jehová mismo. Pero será pronto testigo contra los malhechores, y contra su mismo pueblo también, porque estaban robándole como lo hicieron sus padres, e hipócritamente estaban quejándose de que era por demás servir a Dios, mientras que dejaban escapar a los malhechores. Los que verdaderamente temían a Jehová no aprobaron esa manera de hablar, y el Señor está escribiendo sus nombres en el libro de memoria. En aquel día serán para el Señor especial tesoro. Los hipócritas entonces sabrán quién era el que sirvió a Dios y quién no (3:1-18).

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (4:1-6).

POR FIN LLEGÓ EL DÍA en que también Judá fue deportada de su tierra; un día de angustias para el corazón atribulado de Jeremías, y el cumplimiento cabal de lo que el Señor ya había dicho en el Sinaí en vista del descarrío de su pueblo: "En el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado" (Éxodo 32:34).

Junto a los ríos de Babilonia se sentaban y aun lloraban hasta que el Señor hizo tornar la cautividad de Sión. Pero sólo un número reducido del pueblo escogido aprovechó el permiso de Ciro y de los monarcas persas siguientes para regresar a su patria después de los setenta años. De manera que la cautividad babilónica señala el principio de la dispersión de los judíos, un pueblo sin patria. Y esto es una realidad hasta el día de hoy, lo que no podrá cambiar ningún movimiento sionista o esperanza milenial actual.

La restauración de los que regresaron no inició ningún cambio decisivo en sus vidas. A excepción de la realidad central de la promesa, el pueblo escogido ya había cumplido su destino deplorable de demostrar por su delincuencia la futilidad de la ley, bajo cuyo pacto había salido de Sinaí en su misión. "La ley produce ira" (Romanos 4:15). En cuanto a la adoración del verdadero Dios, y en cuanto a la promesa, éstas habían sido conservadas vivas por los profetas y el "remanente", y luego quedaron fijas permanentemente al establecerse el canon del Antiguo Testamento" (h. 400 a.C.).

Sugestiones Interpretativas

En nuestro bosquejo de la historia de Israel, esta sección señala la Parte Décima, ya que diez es el número sagrado simbolizando lo completo. La Séptima Parte se intituló "Reino, Poder y Gloria" porque el número siete simboliza la perfección. Siguiendo el mismo hilo se han dividido los bosquejos en cincuenta capítulos, en vista de que cada cincuenta años había de observarse el año de jubileo y de liberación. Todo lo cual concuerda con el carácter del Antiguo Testamento, y sirve además como una ayuda para la memoria. Haciendo así, mantenemos también la estrecha entretedadura entre la historia política y la profética.